

El marxismo-leninismo en el aula (I): de los orígenes hasta la muerte de Stalin (1953)

Xavier Baró i Queralt*

Resumen

Desde sus orígenes, Marx y Engels dedicaron notables esfuerzos para divulgar el contenido de sus obras. Tras el estallido de la Revolución Rusa (1917), el nuevo Estado bolchevique, dirigido por Lenin, también trató de fijar los aspectos que se consideraron certeros y legítimos de las teorías de Marx y Engels, entrando en un proceso de debate, a menudo agresivo, para fijar la ortodoxia del marxismo-leninismo, que tomará carta de naturaleza oficial en tiempos de Stalin. En este artículo se estudian las diversas controversias ideológicas e historiográficas que se produjeron hasta la muerte de Stalin.

Palabras clave

Marx, Lenin, Stalin, marxismo-leninismo, historiografía.

Recepción original: 24 de abril de 2019

Aceptación: 12 de septiembre de 2019

Publicación: 20 de enero de 2020

Introducción

Cuando Karl Marx escribió el prólogo a la edición francesa de *El capital*, reconoció sin ningún género de duda que el estilo de la obra no era precisamente sencillo:

Yo no puedo hacer más que señalar este inconveniente desde un comienzo y prevenir al lector que aspira a la verdad. En la ciencia no hay calzadas reales y solo llegarán a sus cimas luminosas quienes no escatimen esfuerzos para escalar sus senderos escarpados. (Marx, 1990, p. 27)

Y en términos similares se expresó Engels cuando publicó una serie de artículos dando a conocer la noticia de la publicación de *El capital*. Engels reconocía que acercarse a los primeros fragmentos de la obra no resultaba una tarea fácil:

Añadiremos que, aparte de las primeras cuarenta páginas, en que se desarrollan doctrinas un poco profundas por su forma dialéctica, la obra, pese a su rigor científico, es de fácil inteligencia, y el estilo sarcástico del autor, que no perdona nada ni a nadie, la hace todavía más interesante. (Engels, 1969, p. 79)

De hecho, la dificultad de comprensión de la obra comportó que de manera temprana comenzaran a publicarse resúmenes y síntesis que la hicieran más comprensible para el público no especialista. Así, entre otros, el político francés Gabriel Deville (1854-1940) fue uno de los primeros en comprender que el texto de Marx

(*) Profesor de la Universitat Internacional de Catalunya. Doctor en Historia por la Universitat de Barcelona. Autor de diez monografías y más de una cuarentena de artículos en revistas especializadas, se ha centrado, sobre todo, en la historia cultural de la Época Moderna (y la historiografía barroca) y en el estudio de la memoria histórica en los Balcanes, especialmente sobre la Albania socialista. Dirección electrónica: xbaro@uic.es

debía ser sintetizado y abreviado. Deville publicó en 1883 uno de los primeros resúmenes del primer libro de *El capital*, que conoció una gran difusión entre los sectores ideológicamente afines. Para el caso español, la difusión teórica de la obra marxiana fue más bien pobre, como mínimo hasta el advenimiento de la II República (Guerrero Jiménez, 2018). Sin embargo, el resumen en español de Deville, que contó con la aprobación del propio Marx, se publicó en España y en diversos países de América Latina (por ejemplo, Buenos Aires, 1970) y sigue publicándose hoy en día (Barcelona, 2007). Para Deville, era fundamental que las teorías y reflexiones más abstractas del creador del socialismo llegaran al mayor número de lectores posible, y así, por ejemplo, en 1931 se publicó en España su obra *Principios socialistas*, en la que se recogen

Las tesis principales del Socialismo, del único Socialismo que hoy importa, porque es el único que vive realmente, del Socialismo cuyos datos fundamentales han sido establecidos por Marx. (Deville, 1931, p. 9)

Pero no avancemos acontecimientos. Ya se ha constatado la complejidad de diversos fragmentos del primer libro de *El capital*, que se pone de manifiesto con las distintas interpretaciones, resúmenes y síntesis aparecidas a lo largo de las décadas, algunas de signo claramente opuesto (entre muchas otras, Althusser, Balibar, 1969; Ibáñez, 1973; Harnecker, 1974; Guerrero Jiménez, 2010; Kohan, 2018; Puig i Solé, 2018).

Sea como sea, a pesar de lo abstracto de algunas de sus teorías, desde un primer momento Marx y Engels se preocuparon por realizar una tarea divulgativa de sus ideas, sobre todo a partir del opúsculo engelsiano *Principios del comunismo* (1847) y, evidentemente, con el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848). Ambas obras, escritas en un breve espacio e intervalo de tiempo, tenían como función mostrar a la clase trabajadora las propuestas de la Liga de los Comunistas (Gemkow, 1975). Obviamente, a nadie se le escapa que la segunda se publicara en el mismo año en que estalló la llamada «Primavera de los pueblos», si bien parece ser que su repercusión en la Europa de 1848 fue más bien pírrica (Kägi, 1974). En cualquier caso, la difusión del *Manifiesto* a lo largo de los años ha sido sencillamente indiscutible.

Es bien sabido que las teorías que preconizaban Marx y Engels iban más allá de lo expuesto en el Manifiesto, y abarcaban múltiples ámbitos del conocimiento, entre los que destacarán, por su novedad y trascendencia, el estudio del materialismo histórico y dialéctico. En este artículo se tratará de estudiar un tema capital para la recepción de las ideas de Marx (y Engels) en la órbita soviética, a saber: la recepción, interpretación y difusión de las teorías de Marx (y Engels) en la Rusia leninista, que en pocos años había de convertirse en la primera (y, durante varias décadas, única) potencia socialista del planeta. En esta ocasión no se estudiará, sin embargo, el tema de las convergencias y divergencias entre Marx y Engels (Walton y Gamble, 1977). Tal y como ya observó el propio Engels, se había escrito mucho sobre la revolución, pero muy poco sobre lo que debía realizarse cuando se hubiera alcanzado el poder: «¿Qué ocurrirá después de la revolución social? En su obra sólo se contienen alusiones muy vagas a este punto» (Engels, 1969, p. 82). Esta reflexión de Engels ha hecho correr verdaderos ríos de tinta (Artous, 2016; Poulantzas y Coin, 1977). A continuación, trataremos de responder a esa pregunta en lo que se refiere a la difusión de las ideas marxistas en la patria de Lenin. Se atenderá también, aunque de manera

secundaria, a la visión de la historia que ofreció el país de los soviets a lo largo de su existencia, constatando que no existió una única interpretación historiográfica de los tiempos pretéritos, ya que esta dependió de manera casi exclusiva de las directrices ideológicas que se difundían desde el Kremlin.

Marx en el país de la Revolución bolchevique: interpretación de su obra hasta la muerte de Lenin (1924)

Tras el estallido de la Revolución de Octubre (1917), la posterior guerra civil (1917-1923) y la consolidación en el poder de los bolcheviques, estos determinaron que el marxismo fuese declarado la doctrina oficial del régimen. Y para ello crearon una serie de instituciones de tipo político y cultural que tenían, al fin y al cabo, un único objetivo: difundir la ideología marxista y fijar el modelo canónico sobre la ideología que se debía difundir entre la población. Así, en una fecha tan temprana como 1918 se creó la Academia Socialista. En 1920 se fundó el Instituto Histórico del Partido (Istpart) y el Instituto Marx y Engels, al que siguió el Instituto de los Profesores Rojos (1921) y el Instituto Lenin (1923). Para recopilar documentación sobre la historia reciente de Rusia se creó el Instituto de Historia (1921), que en 1928 fue suprimido cuando la labor histórica quedó absolutamente sometida a la dirección política (García Higuera, 2015).

En cualquier caso, mientras el naciente Estado bolchevique creaba estas instituciones, los comunistas debían afrontar una realidad social compleja e imprevista. Se había conquistado el poder, pero la guerra civil y la inexperiencia política de los nuevos dirigentes mostraban una realidad que poco (o nada) tenían que ver con las reflexiones escritas por Marx y Engels varias décadas antes. Así pues, existía una gran distancia entre la reflexión teórica sobre el fenómeno de la revolución y la administración del poder cuando este ya se había conseguido. Lenin había intuido que el marxismo debía aplicarse en cada país según su realidad concreta y específica (Lenin, 1981), pero como apunta lúcidamente Francisco Fernández Buey «las cosas han salido de un modo muy distinto a como lo esperaban Marx y Engels» (Fernández Buey, 1977, p. 124), de manera que Lenin se ve en la coyuntura de tener que tomar medidas de extrema dureza. En palabras de Bértolo, Lenin pasó a ser el revolucionario que no sabía demasiado, y que tomó decisiones tales como reimplantar la pena de muerte, abrir campos de concentración o la prohibición de otros partidos políticos (Bértolo, 2012; Taibo, 2018). Lenin trazó con rasgo fuerte y autoritario lo que Engels había intuido sobre la indefinición de Marx tras la toma del poder. La gestión de lo inmediato comportó que en un primer momento los dirigentes bolcheviques no prestaran demasiada atención al relato histórico sobre lo que estaba aconteciendo. Para Lenin no había llegado aún el momento de escribir la historia, sino de mirar hacia adelante «reservando los esfuerzos esenciales a resolver los problemas pendientes» (Fernández Buey, 1977, p. 125). Y más cuando, según Lenin, los historiadores no son precisos en el análisis de los hechos:

Acontece algo semejante a lo que nos relataban en las clases de Historia cuando éramos niños. Nos enseñaban: ocurre a veces que un pueblo conquista a otro, y el pueblo conquistador es el vencedor, y el que ha sido conquistado es el vencido. ¿Pero qué sucede con la cultura de esos pueblos? Esto no es tan sencillo. (Lenin, 1977a, p. 301)

Y, sobre todo, cuando se tiene la convicción que la cultura de los antibolcheviques es superior a la de los revolucionarios:

Si el pueblo conquistador es más culto que el pueblo conquistado, impone a este su cultura; pero si es al contrario, acontece que el vencido impone su cultura al vencedor. (...) Su cultura es mísera, insignificante, pero, sin embargo, superior a la nuestra. (Lenin, 1977a, p. 301)

En muchos otros textos, Lenin cuestiona la manera en que se escribe la historia (Lenin, 1983a), y parece evidente que tuvo una actitud más pragmática y orientada a la acción política del saber histórico que no Marx (Kernig, 1975d). En tiempos de Lenin, el historiador más destacado fue Mijaíl Nikoláievich Pokrovski (1868-1932), que entendía la historia como «la más política de todas las ciencias» (p. 54). Pokrovski escribió, entre otras, la *Historia de Rusia desde los tiempos más antiguos* (1910-1913) y el *Compendio de historia de Rusia* (1920). Sobre esta obra, que agradó mucho a Lenin, el dirigente bolchevique le aconsejó que incluyera un índice cronológico para facilitar los hechos expuestos (Lenin, 1972). En el momento álgido de su carrera profesional llegó a ser director del Archivo Central y primer director del Instituto de los Profesores Rojos. Pero tras su muerte su obra será condenada por antimarxista, se le considerará como «nihilista histórico» y filotrotskyista (Kernig, 1975d, p. 56). Pokrovski fue reemplazado por Emélian Mijáilovich Yaroslavski (1878-1943), el historiador más importante en tiempos de Stalin, del que nos ocuparemos en un próximo artículo, puesto que su influencia se dejó sentir mucho más allá de la muerte de Stalin.

En cualquier caso, conviene detenerse ahora en la interpretación leninista del pensamiento de Marx. Tal y como se ha dicho, Lenin adapta las aportaciones de Marx, por ejemplo, en cuestiones tales como la conciencia de clase, que según el ruso debe ser transmitida a los obreros por un Partido fuerte y autoritario (Kernig, 1975a) y también pone en entredicho el riesgo, advertido por Marx y Engels, de la toma del poder de manera anticipada o precipitada (Kernig, 1975a). De hecho, los acontecimientos de 1917 hacen saltar por los aires la meta «antiestatista» propuesta por Marx, ya que el frágil Estado bolchevique trató de afianzarse con fuerza y de manera autoritaria (Kernig, 1975a). Sea como sea, las referencias a Marx y Engels son constantes en las obras de Lenin, pero disponemos de cuatro textos que, a medio plazo, se convertirán en verdaderos textos canónicos para comprender a los pensadores germánicos desde el punto de vista de Lenin. Siguiendo el orden cronológico de publicación, el primer texto es el elogio fúnebre dedicado a Engels (1896). En este breve artículo se resaltan tres ideas que se convertirán en verdaderos topos reiterativos de la futura doctrina marxista-leninista, a saber: en primer lugar, destacar el destino común de la vida y obra de ambos pensadores: «desde que el destino relacionó a Carlos Marx con Federico Engels, la obra a la que ambos amigos consagraron su vida se convirtió en común» (Lenin, 1974c, p. 13). En segundo término, se destaca lo novedoso de sus aportaciones en la década de 1840: «cuando los dos amigos colaboraban en la década del 40, en las publicaciones socialistas, y participaban en los movimientos sociales de su tiempo, estos puntos de vista eran completamente nuevos» (Lenin, 1974c, p. 14). Por último, se exalta el valor del Manifiesto del Partido Comunista: «Este librito vale por tomos enteros: inspira y anima, aun hoy, a todo el proletariado organizado y combatiente del mundo civilizado» (Lenin, 1974c, p. 18).

En 1913 Lenin publicó el opúsculo *Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx*, en el que destaca «lo principal de la doctrina de Marx es el haber puesto en claro el papel histórico universal del proletariado como creador de la sociedad socialista» (Lenin, 1976, p. 1). También estudia los grandes períodos de la historia del movimiento obrero remarcando que el triunfo definitivo «será mayor el que, como doctrina del proletariado, le rendirá la época que se avecina». Sin duda, tal pensamiento resultó ciertamente profético (Lenin, 1976). Y en ese mismo año apareció *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo*, en el que los elogios a Marx son mucho más contundentes:

La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta. Es completa y ordenada y da a la gente una concepción monolítica del mundo, una concepción intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. (Lenin, 1976, p. 6)

Lenin apunta que el pensamiento de Marx constituye la síntesis de la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés, a lo que Fontana añadió que la propuesta del materialismo histórico de Marx también tiene el propósito firme de transformar el mundo (Fontana, 1982). En cualquier caso, Lenin divulgará también conceptos como la teoría de la plusvalía (Lenin, 1976) o la lucha de clases (Lenin, 1976). Pero el texto más extenso y sólido sobre Marx es la entrada enciclopédica titulada *Carlos Marx: breve esbozo biográfico con una exposición al marxismo* (1914) en el que se expone buena parte de la doctrina de Marx, basada sobre todo en la apología del materialismo filosófico:

Para Hegel, el proceso del pensamiento al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real... Para mí, por el contrario, lo ideal no es más que lo material traspuesto y traducido en la cabeza del hombre. (Lenin, 1976, p. 175)

A la defensa del materialismo filosófico se añadirá la exposición de la concepción materialista de la historia, la lucha de clases y su doctrina económica (el valor, la plusvalía) y la construcción del socialismo (dictadura del proletariado) y la táctica de la lucha de clase del proletariado, con lo que se da por zanjado lo que Lenin considera prioritario conocer sobre el pensamiento de Marx.

En busca de la pureza ideológica: debates y enfrentamientos sobre la interpretación del materialismo

Hasta el momento se ha mostrado el punto de vista de Lenin sobre la obra de Marx y Engels, que marcó de manera indiscutible la evolución del pensamiento soviético, dado que el culto a Lenin no desapareció nunca en la Unión Soviética, a diferencia de lo que sucedió con Stalin. Sin embargo, como ya se ha comentado, el nuevo estado se estaba forjando, y el debate, a menudo agresivo, sobre la pureza de la ideología marxista fue constante en las décadas de 1910 y 1920. En tal debate intervino en más de una ocasión el propio Lenin, decretando quién interpretaba con rigor y exactitud el legado marxista, y criticando a los que se consideraba que caían en errores como el desviacionismo o el revisionismo.

A modo de ejemplo, Lenin enfureció ante la lectura de un artículo de Valerian Pletnirov, vinculado a la organización político-cultural Proletkult (Proletárskaya cultura), sobre el concepto de materialismo histórico. La crítica de Lenin es demoledora:

¿Para qué publicar estupideces como el artículo de Pletnirov, que pomposamente lo llena de todas las palabras eruditas y de moda que él conoce? (...) el autor tiene que estudiar, no la ciencia «proletaria», sino simplemente estudiar. ¿Es posible que la redacción de *Pravda* no explique al autor su error? ¡Porque esto es una *falsificación* del materialismo histórico! ¡Es jugar al materialismo histórico! (Lenin, 1972, p. 430)

Las tensiones ideológicas no se limitaron a la figura de Pletnirov. Lenin polemizó duramente con Yuri Plejánov (1856-1918). En un primer momento, Lenin respetó la autoridad moral y académica de Plejánov, pero el acercamiento de este a la causa menchevique comportó las críticas más airadas por parte del dirigente bolchevique. Plejánov fue uno de los primeros ideólogos en resaltar la aportación específica de Marx y Engels frente al llamado socialismo utópico: «las concepciones sobre los problemas, el método y las categorías de la economía política, sobre el desarrollo económico de la sociedad, y más particularmente de la sociedad capitalista, son casi exclusivamente la obra de Marx y Engels» (Plejánov, 1976, pp. 21-22). A pesar de la defensa encarnizada del marxismo por parte de Plejánov,

Desde el punto de vista de la escuela a la que considero un honor pertenecer, *la idea no es otra cosa que la materia trasladada y traducida en el cerebro humano*. Aquel que quiera considerar, a partir de este punto de vista, la historia de las ideas, debe esforzarse por explicar cómo y en qué medida las ideas de tal época han sido producidas por las condiciones sociales, es decir, en última instancia, por los contactos económicos. (Plejánov, 1974, p. 11)

Las críticas por parte de Lenin fueron de una dureza inmisericorde. Así, por ejemplo, fue acusado de antimarxista:

El pobre Plejánov ha aterrizado accidentalmente en medio de círculos intelectuales antimarxistas, en medio de los despojos de la democracia burguesa (...) compadecemos a Plejánov. (Lenin, 1977b, p. 225)

Y, por supuesto, también fue tildado de revisionista, en el artículo «Cómo defienden Plejánov y cía. el revisionismo» (Lenin, 1983b, pp. 292-297). Debe recordarse que Plejánov murió en el exilio en Finlandia. Posteriormente, en la *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS* (1938) se define peyorativamente a Plejánov «y sus amigos mencheviques» como pensadores «que se reputaban a sí mismos como 'célebres teóricos marxistas'» (Comité Central del PC (B) de la URSS, 2015, p. 109).

Lenin recibió con más entusiasmo la obra sobre el marxismo escrita por Vladimir Adoratsky (1878-1945) titulada *Programa sobre los problemas básicos del marxismo* (1922): «Si ha terminado el manual, tendría que empujarlo» (Lenin, 1972, p. 362). Posteriormente Adoratsky centró su interés en el estudio del materialismo dialéctico (Adoratsky, 1934), y fue uno de los primeros impulsores del llamado «marxismo-leninismo» a la vez que asumió la dirección del Instituto Marx-Engels-Lenin, tras la absorción del Instituto Marx-Engels (1931) dirigido hasta entonces por David Riazánov (1870-1938). Riazánov había realizado una tarea titánica en la recopilación de textos de Marx y Engels, pero fue purgado por Stalin bajo la acusación de menchevique y trotskista. Fue condenado a muerte en 1934. No fue rehabilitado hasta 1958, en tiempos de Jruschov, y la rehabilitación política definitiva no le llegó hasta 1989, de la mano de Gorbachov. Entre sus diversos escritos, dejó una apasionada defensa de la obra de Plejánov: «Plejánov ahondó en la más profunda realidad rusa para mostrar el proceso social y económico, que minaba lentamente, pero con tenacidad el antiguo régimen» (Plejánov, 1976, p. 12).

Por último, tras la generación de Plejánov debe citarse la aportación teórica de Nikolái Bujarin (1888-1938), que en su *Teoría del materialismo histórico: ensayo popular de sociología* (1921) afirmó que el materialismo histórico no residía solo en la economía política o en la historia, sino en una «sociología proletaria caracterizada por un materialismo económico» (Kohan, 2013, pp. 101-108). Como es bien sabido, Bujarin fue acusado por Stalin de sabotaje y traición, y fue condenado a muerte en 1938. Fue rehabilitado por Gorbachov en 1988.

Lenin y el debate filosófico-político sobre el materialismo y el idealismo: *Materialismo y empiriocriticismo* (1909)

Hasta ahora se ha trabajado la actitud de Lenin frente a los textos de otros autores, ya fueran historiadores, filósofos o politólogos. Sin embargo, el líder bolchevique también intervino directamente en el debate filosófico, sobre todo a raíz de la publicación de *Materialismo y empiriocriticismo* (1909). Se ha escrito mucho, y desde puntos de vista radicalmente opuestos, sobre la dimensión filosófica de Lenin (Althusser, 1970; Lukács, 1974; Bermudo Ávila, 1976; Sacristán, 1983; Kohan, 2013; Iliénkov, 2014). En síntesis, el debate versa sobre la capacidad y entidad filosóficas del político bolchevique, y saber discernir hasta qué punto sus postulados en materia filosófica se basaron en hallar una respuesta que muy probablemente estaba ya predeterminada: la defensa del materialismo. Bermudo Ávila destaca que el propio Lenin remarcó que su apuesta por la filosofía siempre tuvo un marcado carácter de lucha contra el poder burgués. En palabras del propio Lenin,

Debemos comprender que, sin una sólida fundamentación filosófica, ninguna ciencia natural, ningún materialismo, podrían soportar la lucha contra el empuje de las ideas burguesas y la restauración de las ideas burguesas del mundo. (Lenin, 1977a, p. 270)

La obra *Materialismo y empiriocriticismo* (1909) es, sin duda, su libro más filosófico, junto a los *Cuadernos filosóficos*, fruto de sus lecturas, y no pensados para ser publicados. Lenin escribió el texto con un doble objetivo: realizar una puesta al día del materialismo dialéctico engelsiano y combatir a la recuperación de tipo idealista que tenía lugar en Rusia tras el fracaso de la revolución de 1905. En Rusia la filosofía idealista venía de la mano del empiriocriticismo europeo (Ernst Mach, Richard Avenarius y Henri Poincaré), que fue acogido por Alexandr Bogdánov (1873-1928), crítico con Engels. Lenin distingue entre la ciencia idealista y la materialista. Según este, la ciencia es reaccionaria o revolucionaria, de manera que la relatividad del conocimiento científico no tiene por qué implicar el relativismo filosófico. Por lo tanto, no duda del carácter objetivo de las leyes de la naturaleza, con lo que Lenin se muestra partidario del realismo en tanto que materialista. En la obra también trata otros temas de teoría del conocimiento y de filosofía de la ciencia. En cualquier caso, como se ha dicho, la obra constituye un ataque radical a los pensadores que ponen en duda los postulados del materialismo que, según Lenin,

De hecho, [han realizado una] abjuración completa del materialismo dialéctico, es decir, del marxismo (...) este es el revisionismo filosófico típico, pues los revisionistas son los únicos que han adquirido un triste renombre por haber abjurado de las concepciones fundamentales del marxismo. (Lenin, 1974a, p. 8)

Debe recordarse que Lenin ya había puesto en tela de juicio a Bogdánov en un artículo durísimo titulado «Diez preguntas a un disertante» (mayo 1908), en el que se cuestiona:

¿Admite el disertante que la filosofía del marxismo es el *materialismo dialéctico*? En caso de no admitirlo, ¿por qué no analizó siquiera una sola vez las aclaraciones de Engels al respecto? En caso de admitirlo, ¿por qué los machistas denominan a su revisión del materialismo dialéctico, filosofía del marxismo? (Lenin, 1983c, p. 5)

Así pues, Lenin desarrollará una crítica implacable contra los discípulos de Ernst Mach, de la que deja buena constancia en su correspondencia con M. Gorki (1868-1936). He aquí un par de ejemplos clarificadores, en cartas del 25 de febrero y 16 de marzo de 1908:

Después de leerlo [un artículo de Bogdánov] me puse furioso: para mí se hizo aún más evidente que Bogdánov seguía un camino archiequivocado, un camino no marxista (...) Mi entusiasmo por la filosofía me hace descuidar el periódico; un día leo a un empiriocriticista y maldigo como un carretero, al día siguiente leo a otro y mis juramentos son más subidos todavía. (Lenin, 1971, pp. 216 y 221)

Esta crítica pasará a ser verbalizada incluso como «guerra» por parte de Lenin. En una misiva dirigida a A.I. Liubímov, el dirigente bolchevique afirma: «*Ruptura total y guerra más resuelta aún que contra los mencheviques*. Esta guerra enseñará rápidamente a los imbéciles que "todavía no ven claro"» (Lenin, 1971, p. 258). Lenin criticó también el contenido de las novelas de Bogdánov, sobre todo *Estrella roja* (1908) y *El ingeniero Menni* (1913), llegando a afirmar: «Este adepto de Mach no tiene remedio» (Iliénkov, 2014, p. 132), así como a discípulos de Bogdánov como Abel Rey y su libro *Filosofía Moderna* (1908), sobre el que anota taxativamente en sus *Cuadernos filosóficos*: «¡tonto!» (Lenin, 1974a, p. 456).

Sea como fuere, la figura de Lenin como filósofo y pensador será defendida por personajes tan dispares como Lukács:

El materialismo histórico es la teoría de la revolución proletaria (...). Lenin es, sin duda, el pensador más grande que, desde Marx, ha producido el movimiento obrero revolucionario. (Lukács, 1974, p. 9)

O el anónimo autor (probablemente Emélian Mijáilovich Yaroslavski, o el propio Stalin) de la *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS*, que en su edición de 1938 define la obra filosófica de Lenin como

Una defensa de los fundamentos teóricos del marxismo, del materialismo dialéctico y del materialismo histórico; una generalización materialista de los descubrimientos más importantes y esenciales de la ciencia en general y, sobre todo, de las ciencias naturales. (Comité Central del PC (B) de la URSS, 2015, p. 110)

Pero además del elogio fácil de las fuentes oficiales soviéticas, debe sumarse, por ejemplo, el panegírico de la Cuba castrista. Según Gaspar Jorge García Gallo, había que leer al Lenin filósofo porque Castro consideraba que sus obras «tienen un valor perenne» (García Gallo, 1979, p. 9). Tras estos elogios se oculta el debate más profundo sobre el Lenin pensador. El filósofo soviético Evald Vasilievich Iliénkov (1924-1979) considera que *Materialismo y empiriocriticismo* es una obra de profundo calado filosófico en la que se plantean, entre otros temas, el debate entre marxismo y liberalismo, materialismo e idealismo y las tensiones entre el proleta-

riado y la burguesía (Iliénkov, 2014), y considera que, a pesar de que en aquel momento las lecturas hegelianas de Lenin eran aún superficiales, «la esencia de la dialéctica hegeliana él ya la había captado perfectamente desde antes» (Iliénkov, 2014, p. 76). Este autor critica también los postulados *revisionistas* del francés Roger Garaudy y el yugoslavo Gajo Petrovic (Iliénkov, 2014).

Mucho más crítico con Lenin resulta Manuel Sacristán, que acusa al ruso de despreciar la diferencia o el matiz filosófico, cayendo en excesivas simplificaciones, como identificar el empirocriticismo con el idealismo de tipo berkeleyano (Sacristán, 1983) e incluso considera que Lenin desprecia «sistemáticamente las innovaciones de léxico en filosofía» (Sacristán, 1983, p. 178). En un término medio debe situarse al marxista y marxólogo argentino Néstor Kohan, que considera que la obra de Lenin debería incluirse en el ámbito de la polémica política y no de la filosofía, a la vez que insiste en la fuerte influencia del legado de Plejánov en Lenin (Kohan, 2013). En cualquier caso, una lectura reposada de la obra filosófica de Lenin parece evidenciar que la cuestión de los matices, fundamental en la disciplina filosófica, no fue fundamental para Lenin, a pesar de que otros autores coetáneos (a saber: Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci o György Lukács) fuesen mucho más meticulosos en el quehacer filosófico (Löwy, 2018).

La institucionalización del marxismo-leninismo y la implementación de la 'citatología': obras y debate hasta la muerte de Stalin (1953)

Tal y como es bien sabido, tras la muerte de Lenin (1924) se abrió una lucha encarnizada por su sucesión, que tuvo a Stalin como único vencedor, que a su vez procederá con la eliminación física de sus antiguos rivales (Bujarin, Kámenev, Zinóviev y, finalmente, Trotsky). Es en tiempos de Stalin cuando se fijará el concepto de marxismo-leninismo como ideología única e irrefutable. Son los años en los que esta ideología toma rasgos cuasi religiosos (negando, obviamente el afán trascendente) y se fija el nuevo dogma ideológico en el que Marx y Lenin son las deidades, Stalin es el profeta y Trotsky encarna la figura demoníaca (García Higuera, 2015).

El término «marxismo-leninismo» apareció a finales de la década de 1920, cuando Stalin fijó el concepto y definición de leninismo en tanto que ampliación del marxismo clásico (Kernig, 1975b), caracterizado por su dogmatismo interpretativo (Kohan, 2013). En términos teóricos e interpretativos, se considera que el estudio de Stalin sobre el materialismo dialéctico e histórico, no aportó nada de nuevo, más allá de una simplificación notable para hacer más comprensibles los textos de Marx, Engels y Lenin (Kernig, 1975b), y también un claro olvido del concepto de alienación, que prácticamente desaparece de las obras de Stalin, así como la discusión sobre los factores culturales. Es en este sentido que autores como Tafalla han definido el marxismo-leninismo como la reducción del pensamiento de Marx y Lenin (Gramsci, 2019). Ahora bien, cuando en 1938 Stalin publicó el opúsculo *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*, que se incluyó también como un capítulo de la *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS*, el aparato de propaganda realizó una tarea ciertamente titánica, y el opúsculo de Stalin se convirtió en un verdadero texto canónico de interpretación del marxismo-leninismo. Así, hasta 1953 se publicaron más de 200 millones de ejemplares de este texto (Bermudo Ávila,

1976). Se abría la puerta a lo que se ha definido como el «pensamiento esclerotizado» (Bermudo Ávila, 1976, p. 88), que tanto había de marcar el panorama de las próximas décadas.

Con su consolidación absoluta en el poder, Stalin pasará a ser el nuevo hermenauta en la interpretación de los textos clásicos de Marx y Engels, a los que se añadirá la divulgación de las aportaciones de Lenin. Stalin centró su actividad teórica en cuatro aspectos diferentes: difusor del leninismo, divulgador del materialismo histórico y dialéctico, estudioso de la lingüística y la cuestión nacional y, por último, sobre cuestiones de economía política. Sobre la cuestión del leninismo, aportó dos textos: *Fundamentos de leninismo* (1924) y *Cuestiones de leninismo* (1926). En la primera ofreció la definición canónica del leninismo:

¿Qué es, pues, a fin de cuentas, el leninismo? El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O más exactamente: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular. Marx y Engels actuaron en el período prerrevolucionario (nos referimos a la revolución proletaria) cuando aún no había un imperialismo desarrollado, en un período de preparación de los proletarios para la revolución, en el período en que la revolución proletaria no era aún directa y prácticamente inevitable. En cambio, Lenin, discípulo de Marx y de Engels, actuó en el período del imperialismo desarrollado, en el período en que se despliega la revolución proletaria, cuando la revolución proletaria ha triunfado ya en un país, ha destruido la democracia burguesa y ha inaugurado la era de la democracia proletaria, la era de los Soviets. Por eso el leninismo es el desarrollo ulterior del marxismo. (Stalin, 1977b, p. 103)

Por otra parte, se comenzó a hablar ya de comunismo científico (Kernig, 1975b), sobre el que tantas páginas se escribirían en las siguientes décadas, y del que nos ocuparemos en el siguiente artículo. En *Cuestiones de leninismo* (1926) se insistirá, entre otras temáticas, en la defensa de la dictadura del proletariado (Stalin, 1977b, p. 223). Pero la oposición recibió con duras críticas al Stalin teórico, acusándolo de simplificar la complejidad de los temas presentados por Marx y Lenin. Así, Trotsky define el libro de Stalin de la siguiente manera:

Las *Cuestiones de leninismo* estalinianas constituyen una codificación de la nulidad, un manual oficial de la estrechez mental, una colección de trivialidades numeradas (y me esfuerzo por hallar los calificativos más moderados. (Kernig, 1975a, p. 66)

Dejamos de lado las aportaciones de Stalin sobre el materialismo histórico y dialéctico, del que ya nos hemos ocupado anteriormente. Sobre la cuestión nacional y el estudio de la lingüística, debe decirse que los apologetas de Stalin resaltarán las aportaciones teóricas realizadas por el político georgiano. Si bien es cierto que Stalin dedicó varias páginas al estudio de la cuestión nacional, es evidente el contraste entre la reflexión teórica y la contundencia con la que se aplicó la política real hacia las nacionalidades históricas de la Unión Soviética, como en el caso de Ucrania. Sea como sea, un historiador de la talla de Pierre Vilar destaca la importancia que tuvo para la política soviética un artículo de Stalin (1904) titulado «Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional» (Stalin, 1977c, pp. 7-30) en el que se remarca la problemática de las nacionalidades unida a la cuestión de las clases sociales, en la que tendría sentido hablar de una cuestión nacional del proletariado (Vilar, 1980).

Resulta cuanto menos curioso el interés que sintió Stalin por acercarse a cuestiones de lingüística en los últimos años de su vida. En 1950 intervino, a través del

opúsculo *Acerca del marxismo en la lingüística*, en una serie de debates sobre si la lengua es una superestructura de la base, a lo que Stalin respondió de manera negativa, aportando una serie de reflexiones que, si bien hoy en día han perdido todo su interés, en su momento se siguió con pasión en las universidades de la Unión Soviética (Medvedev i Medvedev, 2006).

Por último, debe remarcarse el interés de Stalin por la economía política. Si bien es cierto que existían diversos manuales sobre economía, como el de Mikhail K. Lapidus y Konstantin V. Ostrovitiánov (1929), no existía en la Unión Soviética un manual canónico y oficial sobre economía política. Una de las últimas preocupaciones del Stalin anciano será fomentar un texto que viniera a llenar ese vacío, que se publicará en 1954, un año después de la muerte del político georgiano. El objetivo de Stalin era claro:

Necesitamos un manual de 500 a 600 páginas como máximo. Ese manual de Economía Política marxista será un libro de cabecera, un buen regalo para los comunistas jóvenes de todos los países. Además, debido al insuficiente nivel de desarrollo marxista de la mayoría de los Partidos Comunistas de los demás países, un manual así sería también de gran utilidad a los cuadros comunistas no jóvenes de esos países. (Stalin, 1979, p. 565)

Por otra parte, el manual serviría como herramienta de propaganda para demostrar los logros de la economía socialista: «Nuestros camaradas de otros países desean saber cómo nos hemos librado de la esclavitud capitalista (...) cómo hemos logrado que nuestro país, hace aún poco débil y mísero, se haya convertido en un país poderoso» (Stalin, 1979, p. 564).

En lo que se refiere al cultivo de la historia, el dogmatismo historiográfico se acentuará a partir del XVII Congreso del PCUS, donde se recuerda que la historia debe exaltar la «grandeza y la dignidad del pasado nacional de los pueblos de la Unión Soviética» (Kernig, 1975d, p. 56), de manera que se abrirá la puerta a la «citología», es decir, el uso (y abuso) de citas de fragmentos de Marx, Engels, Lenin y Stalin como verdaderos *apóstoles* del marxismo-leninismo (Kernig, 1975d, p. 58), y se incentivará una historiografía basada en tres características: el nacionalismo, la defensa del estatismo y, por supuesto, el marxismo-leninismo. Obviamente, esta interpretación historiográfica implicará un empequeñecimiento de las obras de los creadores del marxismo, nítidamente perceptible en el caso de Engels (Kernig, 1975d). En este sentido, la mayoría de especialistas coinciden en remarcar que la implementación del marxismo-leninismo se convirtió en una verdadera losa que imposibilitó la reflexión libre y abierta sobre Marx y Engels. Así, Martínez Shaw habla de una «escolástica acrítica y paralizante» (Martínez Shaw, 2018, p. 29), Pérez Garzón define la corriente marxista-leninista como «pura escolástica» (Pérez Garzón, 2018, p. 50) y Trias Vejarano destaca el papel negativo que el marxismo-leninismo tuvo como ideología oficial, que imponía las pautas interpretativas sobre autores y textos (Trias Vejarano, 2018).

En cualquier caso, y ya para acabar, la interpretación dogmática no se producía solo en la Unión Soviética. En un contexto de extrema bipolarización como fue el de la década de 1930, el comunismo francés se dejó llevar por la «citología» imperante en la Unión Soviética. Probablemente el caso más conocido sea el de Georges Politzer (1903-1942), autor de los *Principios elementales y fundamentales de filosofía*, conocido también con el título de *Cursos de filosofía*, que constituye una suerte de

catecismo marxista-leninista realizado gracias a los apuntes de sus alumnos del curso 1935-1936, a partir de una serie de lecciones dictadas en la Universidad Obrera. Se trata de una obra que sorprende por su sencillez y falta de profundidad, en el que temas de indiscutible complejidad se resuelven con inusitada rapidez y falta de precisión. Así, por ejemplo, sobre la cuestión de la ciencia y la creencia en Dios, Politzer resuelve sin matices: «Tenemos pues, que elegir entre Dios y la ciencia. El idealismo, naturalmente, no puede sostenerse sin Dios y, por tanto, Dios no puede existir sin el idealismo» (Politzer, 1978, p. 41). En definitiva, se puede afirmar que, en tiempos de totalitarismos, los matices tienden a desaparecer de manera preocupante.

Conclusiones

Entre la publicación del *Manifiesto del Partido Comunista* (1848) y la muerte de Stalin (1953) transcurrieron más de cien años. Los proyectos para difundir las teorías de Marx y Engels (y posteriormente las de Lenin y Stalin) estuvieron marcados por contextos radicalmente distintos, entre una Europa en plena convulsión por la Revolución de 1848 y el contexto de Guerra Fría que condiciona el final del largo mandato de Stalin. Sin duda, poco tienen que ver las primeras síntesis de *El Capital* de Deville con los textos de Stalin sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico. Pero, visto en perspectiva, podemos señalar, como mínimo, dos puntos en común que se mantienen a lo largo de esos cien años. En primer lugar, la tendencia a una interpretación cada vez más dogmática e intolerante de las tesis de Marx y Engels. Entre el Marx dubitativo (al que se atribuye la máxima según la cual él nunca se quiso definir como marxista) y el Stalin de la década de 1950 se han quedado muchos autores e ideas por el camino. Así, por ejemplo, Plejánov y el debate sobre el empiriocriticismo, son buena muestra de esa tendencia hacia el dogmatismo ideológico.

En segundo lugar, se percibe una obsesión por mantener, a todo coste, esa pureza interpretativa. En el momento en que el marxismo se convirtió en la doctrina única de la Rusia bolchevique (que después pasó a ser la Unión Soviética), la libertad de pensamiento se deterioró en Rusia. La institucionalización de la interpretación del pensamiento se consolidó, no cabe duda, con Stalin, pero había ya empezado con Lenin. La obsesión contra el «revisionismo» no es, en absoluto, una creación de Stalin. En cambio, el panorama es diferente en Europa Occidental, donde figuras como Gramsci demuestran la existencia de otras vías de reflexión sobre la obra de Marx. Sin embargo, tras la Primera Guerra Mundial, la creciente bipolarización de la política europea, marcada por el auge del fascismo y del nazismo, comportó que el discurso sobre el marxismo fuera adquiriendo tintes netamente simplificadores, como el caso de Politzer. Tras la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética se fortificó, aún más, en una interpretación monolítica de las tesis de Marx, Engels, Lenin y, según la coyuntura, Stalin, dando pie a una visión cada vez más cerrada y excluyente de los textos de los fundadores del marxismo, tal y como se analizará en el próximo artículo. Para la década de 1980, la aportación ideológica soviética se había convertido en una mera escuela de repetición de máximas, fragmentos y aforismos (a menudo sacados de contexto) de las obras de los fundadores del comunismo científico. Definitivamente, la «citatología» se había consolidado como la fórmula de acceso a la ideología del marxismo-leninismo, que se mostraba al mundo

como algo muy diferente a lo que, con toda seguridad, habrían podido imaginar Marx y Engels.

Referencias

- Adoratsky, V. (1934) *Dialectical Materialism: The Theoretical Foundation of Marxism-Leninism*. New York, International Publishers.
- Althusser, L. (1970) *Lenin i la filosofia*. Valencia, Edicions 3i4.
- Althusser, L.; Balibar, É. (1969) *Para leer «El capital»*. México D.F., Siglo XXI.
- Artous, A. (2016) *Marx, el Estado y la política*. Barcelona, Sylone.
- Bermudo Ávila, J. M. (1976) *Filosofía Marxista: manual de materialismo dialéctico*. Barcelona, Mandrágora.
- Bértolo, C. (2012) *Lenin: el revolucionario que no sabía demasiado*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Comité Central del PC (B) de la URSS (2015) *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS*. Pamplona, Templando el acero.
- Deville, G. (1931) *Principios socialistas: el socialismo científico. La evolución del capital. Socialismo, revolución, internacionalismo, Salario y beneficio. El Estado y el Socialismo. El salario y la remuneración futura. El anarquismo. Táctica socialista y revolución, Graco Babeuf y la conjuración de los iguales. Historia del Primero de Mayo*. Madrid, Francisco Beltrán.
- Engels, F. (1969) *Para leer «El capital»*. México D.F., Grijalbo.
- Fernández Buey, F. (1977) *Conocer Lenin y su obra*. Barcelona, Dopesa.
- Fontana, J. (1982) *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona, Crítica.
- García Gallo, G. J. (1979) *Glosas sobre el libro de Lenin «Materialismo y Empiriocriticismo»*. La Habana, Academia.
- García Higuera, G. (2015) *Historia y Perestroika: la revisión de la historia soviética en tiempos de Gorbachov (1987-1991)*. Huelva, Universidad de Huelva.
- Gemkow, H. (1975) *Federico Engels*. Buenos Aires, Cartago.
- Gramsci, A. (2019) *Qui vol el fi, vol els mitjans: jacobinisme i bolxevisme (1917-1926)*. Manresa, Tigre de paper.
- Guerrero Jiménez, D. (2010) *Un resumen completo de «El capital» de Marx*. Madrid, Maia ediciones.
- Guerrero Jiménez, D. (2018) «150 años de *El capital* de Marx: análisis de su difusión en España (1867-2017), con algunas consideraciones sobre su recepción». *Política y Sociedad* (Universidad Complutense de Madrid), 55(3), pp. 873-892.
- Harnecker, M. (1974) *El capital: conceptos fundamentales*; Lapidus y K. Ostrovitianov, *Manual de economía política*. Madrid, Siglo XXI.
- Ibáñez, J.M. (1973) *El marxismo: una visión crítica*. Madrid, Rialp.
- Iliénkov, E. V. (2014) *La dialéctica leninista y la metafísica del positivismo: reflexiones acerca del libro de V. I. Lenin «Materialismo y empiriocriticismo»*. Quito, Edithor.
- Kägi, P. (1974) *La génesis del materialismo histórico*. Barcelona, Península.
- Kernig, C.D. (ed.) (1975a) *Marxismo y Democracia. Enciclopedia de conceptos básicos. Conceptos fundamentales*, vol. 3. Madrid, Rioduero.

- Kernig, C.D. (ed.) (1975b) *Marxismo y Democracia. Enciclopedia de conceptos básicos. Conceptos fundamentales*, vol. 4. Madrid, Rioduero.
- Kernig, C.D. (ed.) (1975c) *Marxismo y Democracia. Enciclopedia de conceptos básicos. Conceptos fundamentales*, vol. 5. Madrid, Rioduero.
- Kernig, C.D. (ed.) (1975d) *Marxismo y Democracia. Enciclopedia de conceptos básicos. Historia*, vol. 2. Madrid, Rioduero.
- Kohan, N. (2013) *Nuestro Marx*. Madrid, La oveja roja.
- Kohan, N. (2018) *El capital: dialèctica i revolució*. Manresa, Tigre de paper.
- Lenin, V. I. (1971) *Obras completas*, vol. XXXVIII. Buenos Aires, Cartago.
- Lenin, V. I. (1972) *Obras completas*, vol. XL. Buenos Aires, Cartago.
- Lenin, V. I. (1974a) *Cuadernos filosóficos*. Madrid, Ayuso.
- Lenin, V. I. (1974b) *Materialismo y empiriocriticismo*. Madrid, Fundamentos.
- Lenin, V. I. (1974c) *Obras completas*, vol. 2. Madrid, Akal.
- Lenin, V. I. (1976) *Obras escogidas*, vol. V. Moscú, Progreso.
- Lenin, V. I. (1977a) *Obras escogidas*, vol. XII. Moscú, Progreso.
- Lenin, V. I. (1977b) *Obras completas*, vol. 21. Madrid, Akal.
- Lenin, V. I. (1981) *Obras completas*, vol. 4. Moscú, Progreso.
- Lenin, V. I. (1983a) *Obras completas*, vol. 16. Moscú, Progreso.
- Lenin, V. I. (1983b) *Obras completas*, vol. 17. Moscú, Progreso.
- Lenin, V. I. (1983c) *Obras completas*, vol. 18. Moscú, Progreso.
- Löwy, M. (2018) *El marxismo olvidado*. Barcelona, Sylone.
- Lukács, G. (1974) *Lukács sobre Lenin (1924-1970): la coherencia de su pensamiento*. Barcelona, Grijalbo.
- Martínez Shaw, C. (2018) «Marx y la Historia». *Nuestra Historia* (Madrid) 5, pp. 27-34.
- Marx, C. (1970) *El capital, resumido por Gabriel Deville*. Buenos Aires, Claridad.
- Marx, C. (1990) *El capital*. Moscú, Progreso.
- Marx, K. (2007) *El Capital, resumido por Gabriel Deville*. Barcelona, Amelia Romero editora.
- Medvedev, Z. A.; Medvedev, R. A. (2006) *El Stalin desconocido*. Barcelona, Planeta DeAgostini.
- Pérez Garzón, J.S. (2018) «Marx para historiadores: aportaciones y estancamientos, capacidades y límites». *Nuestra Historia* (Madrid) 5, pp. 49-60.
- Plejánov, J. (1974) *La concepción materialista de la historia de Carlos Marx*. México D.F., Roca.
- Plejánov, Y. (1976) *Cuestiones fundamentales del marxismo: del materialismo de Feuerbach al materialismo histórico de Marx*. Barcelona, Fontamara.
- Politzer, G. (1978) *Cursos de filosofía*. México D.F., Editores Mexicanos Unidos.
- Poulantzas, N.; Coin, J.P. (1977) *Para un análisis marxista del estado*. Valencia, Pre-textos.
- Puig i Solé, A. (2018) *Diàleg amb «El capital» de Marx*. Barcelona, Edicions del 1979.
- Sacristán, M. (1983) *Sobre Marx y marxismo. Panfletos y materiales*, vol. I. Barcelona, Icaria.

- Stalin, J.V. (1977a) *El marxismo, la cuestión nacional y la lingüística*. Madrid, Akal.
- Stalin, J.V. (1977b) *Obras escogidas*, vol. II. Madrid, Emiliano Escolar editor.
- Stalin, J.V. (1977c) *Obras escogidas*, vol. III. Madrid, Emiliano Escolar editor.
- Stalin, J.V. (1979) *Obras escogidas*. Tirana, Casa editora 8 Nëntori.
- Taibo, C. (2018) *Historia de la Unión Soviética: de la revolución bolchevique a Gorbachov*. Madrid, Alianza.
- Trías Vejarano, J. (2018) «Marx: la revolución en el conocimiento histórico». *Nuestra Historia* (Madrid) 5, pp. 77-82.
- Vilar, P. (1980) «Stalin i la qüestió nacional». *Nous horitzons* (Barcelona), 63, pp. 11-13.
- Walton, P.; Gamble, A. (1977) *Problemas del marxismo contemporáneo*. Barcelona, Grijalbo.

El marxisme-leninisme a l'aula (I): dels orígens fins a la mort de Stalin (1953)

Resum: Des dels seus orígens, Marx i Engels van dedicar notables esforços per divulgar el contingut de les seves obres. Després de l'esclat de la Revolució Russa (1917), el nou estat bolxevic, dirigit per Lenin, també va tractar de fixar els aspectes que es van considerar precisos i legítims de les teories de Marx i Engels, entrant en un procés de debat, sovint agressiu, per tal de fixar l'ortodòxia del marxisme-leninisme, que prendrà carta de naturalesa oficial en temps de Stalin. En aquest article s'estudien les diverses controvèrsies ideològiques i historiogràfiques que es van produir fins a la mort de Stalin.

Paraules clau: Marx, Lenin, Stalin, marxisme-leninisme, historiografia.

Le marxisme-léninisme dans les classes (I) : des origines à la mort de Staline (1953)

Résumé: Dès leurs débuts, Marx et Engels ont consacré des efforts considérables à la divulgation du contenu de leurs œuvres. Après l'éclatement de la révolution russe (1917), le nouvel État bolchévique, dirigé par Lénine, a également tenté de fixer les aspects des théories de Marx et d'Engels considérés comme étant exacts et légitimes, en entrant dans un processus de débat, souvent agressif, pour fixer l'orthodoxie du marxisme-léninisme, qui finira par adopter une forme officielle à l'époque de Staline. Dans cet article, nous étudions les diverses controverses idéologiques et historiographiques qui ont été soulevées jusqu'à la mort de Staline.

Mots clés: Marx, Lénine, Staline, marxisme-léninisme, historiographie.

Marxism-Leninism in the classroom (I): from its origins to the death of Stalin

Abstract: From the beginnings of their careers, Marx and Engels devoted considerable effort to disseminating the content of their written works. Following the Russian Revolution of 1917, Lenin's new Bolshevik implemented reforms incorporating what were considered the more legitimate aspects of Marxist theory and of Engels's thought. This provoked an often aggressive process of debate which sought to definitively establish the ideological orthodoxy which Stalin coined in his Marxism-Leninism. Finally, this article also examines the various ideological and historiographic controversies that took place up until the death of Stalin in 1953.

Keywords: Marx, Lenin, Stalin, Marxism-Leninism, historiography.